

Apropiación y usos de la ciudad

GUILLERMO D'ABBRACCIO KREUTZER

Abstract

Se aborda la relación uso y evocación de la ciudad, como reflejo de las continuidades y rupturas en las formas de apropiación de la urbe por parte de quienes la habitan y la recorren. De este modo, estudiar la historia de los usos de un espacio público a lo largo de nueve décadas de existencia, permite observar las transformaciones producidas en el desarrollo urbano. Esto se logra por medio de la reconstrucción de las huellas de la memoria colectiva, a partir de la revalorización del relato.

La ciudad: creación colectiva

El fenómeno urbano es la característica del mundo actual: la ciudad es objeto de la reflexión convergente de diversas miradas científicas. Historiadores, sociólogos y antropólogos señalan que la urbe constituye la génesis de las civilizaciones. La reconstrucción de la historia de las ciudades y su incidencia en la evolución del ser humano, ha sido fuente de inspiración de numerosos investigadores y escritores.

Las mutaciones y el crecimiento de las ciudades -desde la antigua hasta la moderna- ofrecen algunas "pistas" de la magnitud del fenómeno urbano: "Según las evaluaciones de W. Schneider, Babilonia habría contado con 350.000 habitantes en el siglo VI antes de J.C y Siracusa, dos siglos más tarde, alrededor de los 400.000. La Atenas de Pericles era ciertamente de un tamaño más modesto. La ciudad mayor de la Antigüedad fue sin duda la Roma de los Césares, que, en su apogeo, debió contar alrededor de millón y medio de habitantes"¹.

En las ciudades de la Grecia antigua, los ciudadanos celebraban asambleas en la plaza pública o *ágora*. En esta se administraba

justicia, se negociaba la paz y se decidía la guerra y se resolvían las pequeñas y grandes cuestiones de la comunidad. En Atenas, la ley exigía que cada ciudadano hablase por sí mismo en el *ágora*.

Con la caída del Imperio Romano, el antiguo orden urbano pareció haber llegado a su fin. Sin embargo, las comunidades monásticas de la Edad Media elaboraron una nueva forma de estructuración urbana, basada en grandes fortalezas. Las epidemias y las guerras diezmaron al continente europeo. "Solamente París, Venecia, Milán y Florencia habían sobrepasado los 100.000 habitantes. En el siglo XV Londres y Bruselas apenas alcanzan 40.000 habitantes; Nuremberg con 20.000 habitantes parece una gran ciudad"².

La revolución industrial produjo en las ciudades significativos cambios. Uno de ellos fue el aumento de la población y la emergencia de mejores condiciones en el nivel de vida. Leonardo Benevolo destaca que en la Inglaterra de los siglos XVIII y XIX, "la mortalidad, temporalmente elevada hasta 1740 a consecuencia de la carestía y el alcoholismo, disminuyó de modo gradual, del 35,8 por mil en el decenio 1730-40 al 21,1 por mil en 1811-21. Entre las causas de esta disminución Ashton incluye la introducción de los cultivos de raíces... la sustitución de la madera por el ladrillo para las paredes, de la paja por la pizarra y la piedra para los techos de las habitaciones; la disminución de los procesos industriales que se desarrollaban entre los muros del hogar; los progresos de la medicina y la cirugía, el aumen-

1 DERYCKE, Pierre Henri. *La economía urbana*. Nuevo urbanismo editores. Madrid. 1971. p. 11

2 Idem.

to de los hospitales y de las ambulancias; la ubicación más racional de los depósitos de residuos y de los cementerios; el mejoramiento de las cloacas y acueductos en la ciudad³. Con el desarrollo de las industrias se produce el nacimiento de nuevas ciudades y el crecimiento de las ya existentes.

El profesor Fernando Cruz Kronfly asegura que la ciudad moderna fue producto de la apología del progreso y la confianza en el poder de la razón. *“La modernidad construyó sus ciudades a la luz de sus caros axiomas de razón y de progreso. Por lo tanto, la ciudad moderna no es sólo el artefacto físico, habitáculo de los nuevos conglomerados y hacinamientos derivados de la lógica económica y cultural del capital y del proceso de descomposición histórica del campesinado, sino una especie de orgullosa empresa de construcción hacia un futuro perfecto, donde el progreso técnico y el confort se ratifican y legitiman a sí mismos... convertidos en prueba y al mismo tiempo en espectáculo para los nuevos ciudadanos perplejos ante el avance urbano, del que todos se felicitan como testigos privilegiados”*.⁴

Los comienzos de la legislación urbanística en Europa Occidental, se remontan al siglo XVIII. Antes de eso, la ciudad era “construida” y “pensada” por los particulares y no por decisión gubernamental y estatal. *“En los años de la revolución industrial gran parte de las infraestructuras urbanas y territoriales: caminos, puentes, canales y puertos- fueron realizadas por la iniciativa privada, y el Estado, cuando no era movido por motivos estratégicos, prefirió limitar su intervención a una supervisión general, mediante las formalizaciones de las autorizaciones y las patentes”*.⁵ La invención del ferrocarril a principios del siglo XIX, modificó la cotidianidad de las ciudades europeas. El Estado hace presencia, interviniendo en la legislación sobre ferrocarriles y obras públicas. De igual modo, la gran variedad de medidas sugeridas por las autoridades inglesas para mejorar la higiene de las ciudades, es el antecedente de la legislación ur-

En América Latina
asistimos a la
aparición de una
trama cultural en la
cual la ciudad es el
foco de expresión de
las nuevas formas de
representación
política, del “ethos”
contemporáneo y de
la multiculturalidad.

banística moderna. La unión de la urbanización y la industrialización incidió en los fenómenos del desarrollo humano.

En el contexto de la emergencia de la ciudad moderna, el espacio público por excelencia es constituido por la plaza y la calle, y el concepto de lo público de la sociedad greco-romana es rescatado y alimentado por la Ilustración.

La ciudad contemporánea observa la formulación compleja de una urbanización rápida y en constante evolución. Hoy por hoy es imposible pensar una ciudad por fuera de la planificación urbana. Sin embargo, fenómenos como la explosión demográfica, las corrientes mi-

gratorias -regulares o coyunturales- que componen el éxodo rural, y la formación en la segunda mitad del presente siglo de grandes megalópolis (como Tokyo, Sao Paulo, Ciudad de México, Nueva York y Nueva Delhi, entre otras), constituyen un aspecto central de la vida del hombre de final del milenio: las ciudades son formas de organización humana, y por lo tanto *“son un modo de ocupación del espacio y un sistema de valores territoriales ligados a emplazamientos privilegiados y a determinadas utilizaciones con fines productivos, residenciales o de relaciones. En tanto que medios en crecimiento, las ciudades plantean a los ordenadores y a los responsables políticos toda una serie de problemas de complejas interrelaciones para cuya solución hay que recurrir a los técnicos de la planificación”*.⁶

Hacia el final de siglo, la humanidad observa la emergencia de un cuadro social y cultural marcado por la heterogeneidad de formas de pensar y sentir. En este proceso de rupturas y transformaciones, América

3 BENEVOLO, Leonardo. *Orígenes del urbanismo moderno*. Celeste ediciones. Madrid. 1985. p. 13.

4 CRUZ KRONFLY, Fernando. *Las ciudades literarias*. En GIRALDO, Fabio y VIVIESCAS, Fernando. *Pensar la ciudad*. Tercer Mundo Editores. Santafé de Bogotá. 1996. p. 200.

5 Ibidem. p. 118.

6 DERYCKE, Pierre-Henri. Op. Cit. p. 263.

Latina se ubica entre dos escenarios: por un lado, la globalización de la denominada economía mundial, en el que la transformación del Estado Nación desnuda a su vez la declinación de lo nacional bajo la lógica del mercado como principio de regulación social. Y por el otro, el proceso de la descentralización, que otorga nuevas funciones a las regiones y ciudades.

En éste contexto mundial la ciudad se ubica como espacio y morada del hombre del final del milenio. En ella se refleja el modo de vida preponderante de la población mundial.

Pensar la ciudad a finales del milenio, supone otorgar una mirada crítica y amplia a los procesos que las urbes presentan. La ciudad como Institución social es una continua creación humana, por lo que son sus habitantes quienes facilitan las condiciones necesarias para vivir dignamente en ella.

De la ciudad latinoamericana a la colombiana

Según Alejandro Alfonzo, consejero regional de la Unesco en comunicación, *"América Latina es un continente urbano. El 75% de su población vive en grandes y medianas ciudades y de acuerdo con el ritmo de crecimiento de la población del continente, este porcentaje seguirá subiendo. Esta es una primera característica de América Latina: ser un continente de ciudades, un continente urbano."*⁷

En América Latina asistimos a la aparición de una trama cultural en la cual la ciudad es el foco de expresión de las nuevas formas de representación política, del "ethos" contemporáneo y de la multiculturalidad.

El mapa cultural de América Latina a finales de siglo ofrece una fuerte heterogeneidad, entendida ésta como multiculturalidad, tanto en el discurso como en las experiencias y prácticas sociales. De ahí que en el subcontinente el interés en torno a categorías y conceptos como identidad cultural, comunicación y ciudad, entre otros, crece paulatinamente. Las ciudades latinoamericanas son un reflejo de las hibridaciones, de los cruces e interacciones entre una identidad nacional que se resiste a disolverse, a partir de la apología de lo étnico autóctono, y una "apuesta por lo moderno" que intenta absorber esas manifestaciones

de añoranza de un pasado.

Una de las manifestaciones y fenómenos que caracteriza a la ciudad en Colombia y en el resto de América Latina es la puesta en escena de la denominada "cultura popular", entendida no sólo como folclor, sino también como fenómeno urbano. De este modo, se asume la cultura popular como *"expresiones y manifestaciones culturales de los sectores de la sociedad que presentan algún nivel de subordinación, ya sea en la participación del poder político y económico, en lo étnico, educativo y funcional, o que se encuentran aislados geográfica e institucionalmente de los sectores dominantes"*⁸

Ante la dualidad premoderno-moderno, el escenario en el que se ubica y se mueve la ciudad en un país como Colombia, no está muy alejado de aquel en el que se inserta el resto de urbes del subcontinente: migraciones masivas y continuas, desempleo en ascenso y disminución del nivel y calidad de vida. Además, la ciudad se asume como polo de atracción económica y social, con las posibilidades que supuestamente otorga y que no ofrece el campo.

De igual modo, se observa un fuerte choque entre los movimientos sociales urbanos y el poder político, en lo que Jesús Martín Barbero ha denominado como *"la experiencia cotidiana del desencuentro entre demandas sociales e instituciones políticas"*⁹. De ahí que la reconfiguración de los espacios públicos como ámbitos de producción de sentidos, en los que se producen negociaciones permanentes de intereses y diferencias sociales, hace que "emergen" formas de resistencia: *"los nuevos movimientos urbanos enfrentan a la ciudad hecha de flujos e informaciones con una fuerte dinámica de reterritorialización de las luchas, de redescubrimiento de los territorios como espacios vitales para la cultura"*¹⁰.

La ciudad colombiana interesa a las ciencias sociales no sólo como objeto de estu-

7 ALFONZO, Alejandro. *La ciudad como espacio de comunicación*. Memorias del seminario Comunicación y Ciudad. Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín. 1995. P. 7.

8 ARISTIZABAL, Margarita. *La cultura y las culturas populares en Colombia*. ALUNA. Procultura. Santafé de Bogotá. 1989. P.86

9 MARTÍN BARBERO, Jesús. *Pre-textos. Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos*. Editorial Universidad del Valle. Cali. 1995. P. 84

10 Idem.

dio¹¹- sino también como un espacio en construcción continua, “como escenario donde se imagina y se narra”¹². Aspectos tales como las dinámicas urbanas, los desplazamientos migratorios de lo rural a lo urbano, el crecimiento vertiginoso de las urbes, como estilo de vida, como refugio de las presiones de los grupos armados paramilitares y guerrilleros, entre otros, constituyen ámbitos de investigación que conciernen no sólo a los gobiernos locales, sino también a la academia.

Cabe preguntarse si el interés privado cede o no terreno ante el llamado “bien público”, o si por el contrario, el espacio público se encuentra supeditado al interés particular por la renta del suelo, en un contexto mundial en el que el mercado es, tal vez, el metarrelato de final de siglo.

A fin de abordar la ciudad como categoría teórica, se toma prestada la formulación realizada por el observatorio de cultura ciudadana: “*asumimos la ciudad como producto cultural, como el resultado de los múltiples y diversos elementos de tipo histórico, económico, político, social y cultural que caracterizan y conforman en su conjunto el ser nacional y que de manera fragmentaria, espontánea o motivada, obedeciendo a factores históricos específicos, tanto de carácter nacional como internacional, se desplazan, se encuentran, se conectan o rechazan, y se localizan en tiempos y espacios determinados, para transformar o dar vida, a nuevas formas de producción, circulación y consumo de significaciones y sentidos, lo cual en su conjunto es lo que va a caracterizar tanto el comportamiento como el sentido de identidad del habitante de la urbe*”¹³.

Pese a las formulaciones de la política urbana en América Latina, cada ciudad es diferente al resto. Las ciudades colombianas no pueden ser abordadas de igual modo, ya que cada urbe guarda especificidades que la diferencian de las otras. Diversas miradas para diversos contextos, permitirán a los investigadores indagar en las dinámicas que le son propias a cada una de ellas. El abordaje de éstas se caracteriza por la fragmentación de las miradas y la dificultad de estudiarlas como un texto único e indivisible, a partir de certezas y totalidades. Al respecto, el profesor Jaime Rubio Angulo afirma que “*La comprensión de una ciudad es siempre incierta, incompleta, exploratoria, como dice Merleau Ponty. Uno nunca termina de co-*

nocer la ciudad aún si ha vivido en ella desde hace tiempo”¹⁴. A pesar de esto, las ciudades colombianas guardan similitudes en tanto que son objeto de una política urbana marcada por intereses de grupos hegemónicos.

La historia de Manizales: de la fantasía y necesidad del colonizador al “modernismo del subdesarrollo”

La Ciudad de Manizales presenta características singulares en su historia, con respecto a otras urbes colombianas, a saber:

a. En sólo siete décadas, es decir, desde su fundación en el año 1849 hasta el gran incendio de 1925, Manizales pasó de ser “*una selva a un poblado feudal, y de éste a una población moderna*”¹⁵. Además, luego del gran incendio ocurrido en la década del veinte, ésta ciudad experimenta fuertes transformaciones en su reconstrucción.

b. Manizales es un reflejo del fenómeno conocido como colonización antioqueña, hecho social singular en la historia de Colombia. El proceso colonizador abarcó dos grandes periodos: “*El primero fue la colonización colectiva de 1770 a 1874, durante el cual se formaron expediciones para establecer colonias incluyendo la fundación de pueblos y el reparto de tierras. El segundo se caracteriza por la apropiación individual de la tierra, a partir de la Ley 61 de 1874 sobre adjudicación de baldíos nacionales a cultivadores*”¹⁶. Esta ley abre las puertas a la adjudicación de terrenos baldíos a quienes estuviesen dispuestos a cultivarlos, lo que propició dos colonizaciones

11 El interés por las problemáticas de las ciudades, la cuestión urbana y la relación comunicación y ciudad es reciente en Colombia. Se dimensiona éste momento histórico como el tiempo de pensar la ciudad.

12 GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Editorial Grijalbo. México. 1995. P. 91

13 CAMPOS ZORNOSA, Yesid. Prólogo a la investigación. *El cruce. Uso y comportamiento ciudadano*. Cuadernos de investigación del observatorio de cultura urbana. Santafé de Bogotá. 1998. P. 22

14 RUBIO ANGULO, Jaime. *La ciudad. Lugar y símbolo de comunicación*. En Revista Signo y Pensamiento N° 22. Universidad Javeriana. Santafé de Bogotá. 1993, p. 13.

15 ROBLEDO CASTILLO, Jorge Enrique. *La ciudad en la colonización antioqueña: Manizales*. Editorial Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1996, p. 14.

paralelas: la organizada y aquella que tenía como fundamento central la necesidad de un colono aislado.

Sin embargo, tras la llegada masiva de inmigrantes (la mayoría de origen rural, tanto quienes llegaban con su pobreza al hombro, como quienes traían pequeñas fortunas), la llamada colonización vio surgir diversas manifestaciones de problemáticas y enfrentamientos sociales, ya que *"muchos migrantes llegaban a la zona pensando que eran baldíos del Estado, organizaban el rancho, la roza y la sementera, después de lo cual aparecía el dueño de la tierra para vender el título de propiedad desarrollándose un clima apropiado para los conflictos sociales"*¹⁷

Los colonizadores partían de Antioquia, debido a que con el crecimiento del núcleo familiar se aumentaba la presión sobre las tierras. Por otra parte, los migrantes actuaban *"acicateados por las noticias de la fertilidad de las tierras del sur del río Arma y la ausencia de brazos para trabajarlas, así como por las posibilidades que ofrecían minas y guacas. En un periodo bastante largo, los migrantes llegaron por miles y, aunque en casi todos los casos debieron adquirir las parcelas a los precios del mercado, los que alcanzaron a conseguir alguna encontraron dónde ocuparse como propietarios, mientras que los que no, se emplearon como aparceros o como asalariados"*.¹⁸ La lucha entre el colono que trabajaba la tierra y los poseedores de los títulos de propiedad eran moneda corriente en la colonización antioqueña.

c. En 1905, se crea el nuevo departamento de Caldas, segregado del departamento de Antioquia. En las dos primeras décadas del siglo veinte, Manizales experimentó gran prosperidad, se mejoró la calidad de vida y *"aumentó la capacidad de consumo de la población, pero sobre todo la de algunos, por lo*

El topos es el lugar físico que la ciudad ofrece al ciudadano para satisfacer su tiempo libre y la necesidad de recreación. Entre los espacios más significativos de una ciudad se encuentra el centro histórico, como articulador de la fundación de la ciudad y el establecimiento del sistema político administrativo.

*que pudieron emplearse, poco a poco y cada vez más, aquellos materiales importados de costos superiores a los nativos y que, en las cinco primeras décadas de Manizales, habían tenido precios prohibitivos"*¹⁹. El auge de la exportación cafetera sin lugar a dudas fue el factor que impulsó el desarrollo urbano de la joven ciudad.

d. La obsesión por la modernización guió a los dirigentes manizaleños en los primeros años de vida de la ciudad, siendo también un ideal de la clase política en todo el país: *"para la capa dirigente del país- afirma Robledo Castillo-, la modernización de las ciudades constituyó el paradigma a alcanzar, así no hubieran sido capaces de concretar las transformaciones generales requeridas para abandonar definitivamente la colonia y adentrarse en serio en el capitalismo, el modo de producción que les permitió a europeos y norteamericanos lograr en unos cien años más cambios que en la anterior historia de la humanidad"*.²⁰

Sin embargo, tales aspiraciones tenían como modelo las capitales europeas más pujantes, tales como París y Londres, lo que hacía de dichas aspiraciones el reflejo de un sueño y de una fantasía muy propias del modernismo del subdesarrollo que aborda Marshall Berman cuando se refiere a las ilusiones que presenta-

16 ARANGO, Mariano. *Café e industria 1850-1930*. Citado por: VALENCIA LLANO, Albeiro. *Colonización. Fundaciones y conflictos agrarios*. Biblioteca de autores caldenses. Manizales. 1994, p. 375

17 VALENCIA LLANO, Albeiro. *Colonización. Fundaciones y conflictos agrarios*. Biblioteca de autores caldenses. Manizales. 1994, p. 387.

18 ROBLEDO CASTILLO, Jorge Enrique. Op.cit, p. 24

19 ROBLEDO CASTILLO, Jorge Enrique. Op. Cit. p. 58.

20 Ibidem, p.30.

ba San Petersburgo por soñar ser una ciudad como París: *"El modernismo del subdesarrollo se ve obligado a basarse en fantasías y sueños de modernidad. A nutrirse de la intimidad con espejismos y fantasmas y de la lucha contra ellos"*.²¹ El profesor Robledo Castillo denomina la transición entre las ilusiones de la modernización y la realidad de un poblado que crecía acelerada y desordenadamente, como el paso *"del provincianismo antioqueño a la modernidad"*.²² Y en este paso de una situación a otra, se encontraba implícito un *"proyecto de ciudad"*, que era ni más ni menos que una *"apuesta de planificación y desarrollo"* de la clase dirigente manizaleña. La influencia europea en la arquitectura del poblado en la década de los años veinte, se refleja en todo su esplendor en la siguiente cita: *"En los últimos tiempos los arquitectos emplean en sus construcciones un sistema mixto, de los varios órdenes usados en la antigüedad. Aquellos órdenes, conocidos con los nombres de dórico, jónico, corintio, toscano y orden compuesto, además el gótico y el morisco y todavía el de más nueva data, renacimiento con el bizantino, facilitan de manera especial a los dibujantes elaborar proyectos, que son una maravilla de la arquitectura moderna"*.²³

Apropiación de la ciudad y usos de los parques

La apropiación de la urbe es el modo como los ciudadanos usan la ciudad, es decir, los actos de recorrer, transitar, referenciar y acceder a ella, como esfera de lo público, es decir, lo que es común al colectivo.

El topos es el lugar físico que la ciudad ofrece al ciudadano para satisfacer su tiempo libre y la necesidad de recreación. Entre los espacios más significativos de una ciudad se encuentra el centro histórico, como articulador de la fundación de la ciudad y el establecimiento del sistema político administrativo. El centro de una urbe constituye un lugar *"cuya centralidad es simbólica pero que ya no es escenario de la vida pública, de la discusión política, ni de la actividad económica, como hasta hace pocos años"*.²⁴ En el centro se encontraba el punto de confluencia y reunión de la po-

blación: el ágora de la pólis griega y la plaza pública del Renacimiento y la Ilustración, representaban los espacios de lo público y la participación ciudadana. En la actualidad, la esfera de lo público se presenta difusa, ya que los procesos de des-territorialización y privatización producen rupturas en todo aquello que ofrecía la formación de un ámbito de reconocimiento de lo que es común al colectivo urbano.

El centro es reflejo del flujo social de una urbe. Pero el Centro, al igual que la periferia (lo que rodea al centro), *"está en permanente desplazamiento. No sólo el centro en su sentido físico, como el centro de la ciudad, que se corre permanentemente, sino el centro como centro de poder o centralidad ideológica"*.²⁵

En el centro de la ciudad se encuentra referenciada la plaza pública, como herencia del sentido de lo público que nos legó la modernidad. Pero el espacio público, que en el proyecto moderno fue asumido desde el *"topos"* o *"constructo"* físico, es ahora entendido como una manifestación que trasciende el lugar. Finalizando el milenio, se habla del Internet y el ciberespacio como la nueva esfera del sentido de *"lo público"*. Jean Marc Ferry ofrece una aproximación conceptual pertinente al respecto: *"El espacio público es no sólo el lugar de la comunicación de cada sociedad consigo misma, sino también y quizás ante todo, el lugar de una comunicación de las sociedades distintas entre sí"*.²⁶

El uso del espacio público es la manera como el ciudadano se apropia del territo-

21 Véase BERMAN, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Siglo veintiuno editores. Madrid. 1988, p. 239.

22 ROBLEDOS CASTILLO, Jorge Enrique. Op. Cit, p. 37.

23 LONDOÑO, Luis. *Manizales. Contribución al estudio de su historia hasta el septuagésimo quinto aniversario de su fundación, octubre 12 de 1924*. Imprenta departamental y Editorial La Patria. Manizales. 1977. p. 164.

24 BARBOSA, Mario y PEREZ, Helena. *Los viejos de la plazoleta del Rosario. Uso y apropiación del espacio público*. Observatorio de cultura urbana. Santafé de Bogotá. 1998. p. 14.

25 SILVA, Armando. *Imaginario urbanos. Cultura y comunicación urbana*. Tercera edición. Tercer Mundo Editores. Santafé de Bogotá. 1997. p. 61.

26 MARC- FERRY, Jean. *Las transformaciones de la publicidad política*. En MARC-FERRY, Jean et al. *El nuevo espacio público*. Gedisa. Barcelona. 1992. p. 22

rio y establece relaciones con dicho espacio y, a la vez, con los otros ciudadanos. El uso se refiere a la interrelación que establecen los ciudadanos con los espacios que la ciudad les ofrece, generalmente como lugares de encuentro en donde se producen apropiaciones no sólo sensoriales, sino también simbólicas. Citando nuevamente a Silva: *"al definir el uso pienso en acciones más sustentadas en experiencias empíricas con la ciudad: trazar algunas rutas, construir ciertos senderos, visitar zonas de la ciudad con alguna frecuencia, calificar servicios como el transporte o las gestiones cívicas, asistir a ciertos sitios o conocer la distribución zonal de la ciudad"*²⁷.

El proyecto *Reconstrucción histórica de los usos del parque Caldas*, es un abordaje de la academia a los modos de apropiación de la urbe, para aportar desde la relación comunicación y ciudad, al estudio de las significaciones y usos que los ciudadanos realizan de su morada. El parque mencionado fue uno de los primeros espacios públicos construidos en la ciudad, de ahí que se constituyó durante gran parte del presente siglo en un punto de referencia ciudadana y evocación permanente, así como uno de los espacios sociales más concurridos por los estratos alto y medio de la ciudad.

En la reconstrucción histórica de los usos de un parque, se deben tener en cuenta las transformaciones, rupturas y continuidades en la historia urbana y su relación con las políticas urbanas implementadas por las diferentes administraciones locales a través de diversas épocas. De ahí que se abordaron tres períodos históricos, desde la creación del parque, a principios de siglo, hasta la actuali-

Las ciudades latinoamericanas son un reflejo de las hibridaciones y complejidades, de los cruces e interacciones entre una identidad nacional que se resiste a disolverse, a partir de la apología de lo étnico autóctono, y una "apuesta por lo moderno" que intenta absorber esas manifestaciones de añoranza de un pasado .

dad, con el fin de observar las dinámicas de apropiación del lugar por parte de los ciudadanos.

De 1902 a 1940: la ilusión de la modernización arquitectónica

La producción cafetera introdujo cambios sustanciales en la estructura agraria que posibilitaron la transformación de la economía y la sociedad colombiana. El acento de la producción se ubicaba en el campo, por lo que la ciudad colombiana era una ciudad de élite. La sociedad colombiana era un reflejo de la premodernidad y la cultura campesina. La economía del café hizo posible la expansión del mercado interior para satisfacer las demandas y aumentar el nivel de consumo urbano. El café se convirtió entonces en el eje de la economía de Antioquia, Caldas y Tolima.

Los primeros intentos industriales nacionales, se desarrollaron en la primera década del siglo XX. El país se encontraba en un período de reorganiza-

ción nacional bajo el gobierno de Rafael Reyes, en lo que se denominó *la república conservadora* o el *quinquenio*, en un programa político que apostaba por reformas con miras a lograr el desarrollo del país.

La ciudad de Manizales se benefició de la bonanza cafetera, y su clase dirigente llevó a cabo un programa de planificación urbana que impulsaría la modernidad. Sin

27 SILVA, Armando. Op. Cit. p. 145.

embargo, la concepción de la política urbana del gobierno local se encontraba más cerca de un modernismo arquitectónico que de un proceso de transformación y modernización de la vida urbana.

A principios de siglo, los ciudadanos “usaban” los parques como “antesala” antes de ingresar a los templos religiosos, así como llevar a cabo reuniones políticas. El parque Caldas era uno de los sitios más concurridos por sectores de estratos sociales altos, estableciendo un marcado carácter clasista en los grupos que visitaban el lugar y lo transitaban. Además, el centro, como lugar histórico y punto de encuentro del poder político, económico y religioso, se constituyó en las ciudades colombianas de principios de siglo, en zona de valorización inmobiliaria, lo que atrajo a sectores sociales de mejor posición económica. Las festividades religiosas, las misas y los mítines políticos, eran los actos de convocatoria masiva.

Este carácter elitista se refleja en que desde 1902 hasta 1940, los usos predominantes del parque Caldas, se remitían a tres: uso recreación y socialización, uso de tránsito para ingresar a la parroquia aledaña, y finalmente, uso de encuentro cotidiano de grupos de intelectuales, políticos y estudiantes universitarios.

El crecimiento de la ciudad se encontraba articulada a formas de sociabilidad arraigadas en los barrios y en el centro histórico, así como formas tradicionales de cohesión social, por parte de instituciones como la iglesia católica y la familia. Los modos de experimentar la pertenencia al territorio y las formas de vivir la identidad, se encontraban asociadas a dichas influencias institucionales.

1940 a 1970: la modernización vial

En este periodo, se observa un fuerte impulso “modernizador” en la ciudad: la creación de avenidas, la ampliación de calles y la estructuración de un proyecto vial, entre otros, son elementos que exponen su acelerado crecimiento. Según el censo de población de 1964, Manizales llegó a la cifra de 221.916 habitantes, distribuidos así: 190.036 en el casco urbano y 31.880 como población rural²⁸. Tres décadas más

tarde, la población ascendió a 327.663 habitantes, 303.136 en el caso urbano y 24.527 en la zona rural.²⁹

En este periodo se refleja la propuesta modernizadora: ampliación y modificaciones físicas se articularán a la política urbana que organiza el gobierno local, a través de la sociedad de mejoras públicas. Desde 1950 hasta 1970, se observa la emergencia de una ciudad masificada, en el que lo popular “invade” los espacios públicos. La masificación y fragmentación sociocultural propia de la urbanización de las sociedades latinoamericanas en esos años, se configura en Manizales a través de la legitimación de las culturas populares y la presencia de masas campesinas.

Desde 1940 hasta 1970, se observa un uso particular agregado a los anteriores, por parte de estudiantes universitarios e intelectuales. Sin embargo, “decae” la realización de reuniones de discusión política. El cierre de espacios de participación política y de ejercicio de oposición política, influye en este proceso de “desuso” del parque como espacio público. El uso de socialización y encuentro predomina en este periodo.

De 1970 a 1990: Descentramiento y resignificación del espacio público

En la década de los setentas, se observa la profundización del proceso de urbanización en Colombia, en el que numerosos contingentes humanos provenientes del campo, acceden a las ciudades y producen significativas transformaciones en los modos de estar y sentirse juntos, modificando a su vez las formas de sociabilidad urbanas.

Sin embargo, la urbanización como proceso acelerado, trae consigo dos implicaciones: inclusión y acceso, por una parte, y exclusión y pérdida, por la otra. Respecto a estas rupturas, expresa Martín Barbero: “Si, de un lado, urbanización significa

28 DANE. *Censo Nacional de población, 1964*. Tomo Caldas. Página 38.

29 DANE. *XVI Censo Nacional de población y V de vivienda*. Tomo Caldas. Página 37. Junio de 1996.

acceso a los servicios (de agua potable, de energía, de salud, de educación), descomposición de las relaciones patriarcales y cierta visibilidad y legitimación de las culturas populares, de otro significa también desarraigo y expansión de los marginales, la radical separación para las mayorías entre trabajo y vida, la pérdida de gran parte de la memoria urbana y el achicamiento de la ciudad disfrutable".³⁰

En el periodo comprendido entre 1970 hasta la actualidad, los usos predominantes del parque son el laboral, el de tránsito, el de recreación y socialización.

Los usuarios forman en el parque redes, afinidades de acuerdo a su trabajo, a sus pasatiempos, amistad ó funciones laborales. Las redes remiten a solidaridades, a construcciones simbólicas que agrupan a determinados individuos en un espacio público específico.

Existen "varios parques" que se entrecruzan: hay un parque Caldas de fin de semana, lugar de fiesta y de celebración popular, donde se mezcla lo urbano y lo rural, fiesta dominical y encuentro donde se exalta la cultura popular. Otro parque se observa en las noches, en los que los fantasmas urbanos rondan el centro: cruce de temores y expulsión de los ciudadanos del derecho a la ciudad y al espacio público, desplazándolos al ámbito privado, profundizando aún más el miedo y la inseguridad urbana. Punto de reunión de marginales en altas horas de la noche, la ciudad observa al parque como un lugar peligroso, por lo que el ciudadano opta por replegarse a su ámbito privado y no transitar por el centro.

Finalmente, se observa otro parque, no tan festivo, ni tan concurrido: aquel de los días entre semana, en el que los jubilados, pensionados, desempleados y vendedores ambulantes "usan" el parque como punto de encuentro y socialización. Lugar de descanso y de añoranza de la

El uso del espacio público es la manera como el ciudadano se apropia del territorio y establece relaciones con dicho espacio y, a la vez, con los otros ciudadanos.

seguridad laboral, ahora amenazada desde la mirada y punto de vista de los usuarios por la apertura, la problemática del café y de la región, el desempleo estructural y la política social excluyente.

Se observa en las dos últimas décadas un "desplazamiento" del uso que antes lo realizaba el estrato medio alto de la ciudad, hacia uno "uso popular" y masivo, por parte de los estratos medios y bajo. Las prácticas sociales que se llevan a cabo en los espacios públicos de la ciudad, se ven atravesadas por el ámbito de la cultura popular y las masas.

La construcción del centro comercial en las inmediaciones del parque, constituyó el hito fundamental en la historia del mismo y desnuda el desplazamiento del espacio público por parte de los intereses privados. Emerge el "uso" comercial, por lo que los parques ya no son predominantemente lugares de descanso y recreación, sino que se convierten en "lugares de paso" de los ciudadanos para "acceder" e "ingresar" a los centros comerciales. Si antes de los cincuentas, el parque era "antesala" obligada para ingresar a la parroquia, a partir de los ochentas pasa a ser "antesala" del centro comercial.

Los noventas, la lógica del movimiento y la velocidad

El modelo de planificación urbana en Colombia y el resto de América Latina se encuentra, según Jesús Martín Barbero, bajo el *paradigma del flujo*, es de-

30 MARTÍN BARBERO, Jesús. *Comunicación y ciudad: sensibilidades, paradigmas, escenarios*. En GIRALDO, Fabio y VIVIESCAS, Fernando. *Pensar la ciudad*. Tercer Mundo Editores. Santafé de Bogotá. 1996. p. 48

cir, "la circulación constante y la negación del encuentro cotidiano, por lo que experimenta tres maneras de transformación radical en los modos de usar, apropiar y recorrer la ciudad, estas son la desespacialización, el descentramiento y la desurbanización"³¹. Se trata de una política de planificación urbana que promueve la circulación y el fluir constantes.

El descentramiento remite a la pérdida del centro, es decir, a la disminución del uso y apropiación del centro, junto a un ordenamiento urbanístico que niega el encuentro y la socialización.

La valorización del espacio urbano asociado más al precio del suelo en el mercado que a su peso histórico en la formación de la memoria colectiva, es lo que se ha denominado *desespacialización*.

Por *desurbanización* se entiende "la reducción progresiva de la ciudad que es realmente usada por los ciudadanos"³². La ciudad pierde sus usos y gana otros, tal vez ya no los del encuentro y la participación ciudadana de la pólis griega ni de la ciudad moderna que emerge con la Ilustración. Ni siquiera se puede hablar de una ciudad nostálgica, folclorizada por la clase dirigente y los sectores ligados al pasado y la tradición. La reducción del parque usado refleja el proceso de desurbanización.

A partir del seguimiento y estudio

de las modificaciones realizadas en un espacio público de la ciudad, se observa en la lógica de la planificación urbana en Manizales la consolidación de los flujos vehiculares y peatonales, donde la circulación y el movimiento priman sobre el descanso y la recreación. La reducción del parque usado refleja el proceso de desurbanización.

Reconstruir la historia de los usos de un espacio público no puede limitarse a la búsqueda romántica (y tal vez peligrosamente reaccionaria), de que "todo pasado fue mejor". Ni tampoco armonizar periodos que ofrecieron modos diversos de apropiación de la ciudad. Se trata, en últimas, de indagar en las transformaciones y rupturas que produjeron los procesos de urbanización y las políticas de planeación urbana en las formas de encontrarse, recorrer, acceder y usar la ciudad. Ese estudio permite, entonces, indagar y conocer las continuidades y rupturas en las formas de "estar" y "sentirse" juntos", así como los modos de arraigo y desarraigo ciudadanos, para así comprender la nueva realidad urbana que emerge ante nosotros.

31 Ibidem p. 56.

32 Ibidem. p. 60.



Bibliografía

ALFONZO, Alejandro. *La ciudad como espacio de la comunicación*. Universidad Pontificia Bolivariana. Seminario Comunicación y ciudad. Medellín. 1995.

BENEVOLO, Leonardo. *Orígenes del urbanismo moderno*. Celeste ediciones. Madrid. 1985.

BERMAN, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Siglo veintiuno editores. Madrid. 1985.

CAMPOS ZORNOSA, Yesid. *Prólogo a la investigación El cruce: usos y comportamientos ciudadano en el espacio público*. Cuadernos del observatorio de cultura urbana. Santafé de Bogotá. 1998.

CARRION, Fernando. *Ciudad, comunicación y cultura*. Revista Diálogos número 47. FELAFACS. Lima. Marzo de 1997.

DERYCKE, Pierre. *La economía urbana*. Nuevo urbanismo editores. Madrid. 1971.

GIRALDO, Fabio y VIVIESCAS, Fernando. *Pensar la ciu-*

dad. Tercer Mundo Editores. Santafé de Bogotá. 1996.

LONDONO, Luis. Manizales. *Contribución al estudio de su historia hasta el septuagésimo quinto aniversario de su fundación, octubre 12 de 1924*. Corporación financiera de Caldas. Manizales. 1977.

MARTIN BARBERO, Jesús. *Pre-textos. Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos*. Editorial Universidad del Valle. Cali. 1996.

ROBLEDO CASTILLO, Jorge Enrique. *La ciudad en la colonización antioqueña: Manizales*. Editorial Universidad Nacional de Colombia. Manizales 1985.

SILVA, Armando. *Imaginarios urbanos. Cultura y comunicación urbana*. Tercer Mundo editores. Tercer edición. Santafé de Bogotá. 1997.

VALENCIA LLANO, Albeiro. *Manizales en la dinámica colonizadora, 1846-1930*. Talleres litográficos. Universidad de Caldas. Manizales. 1990.